

OVERREACTION



ORLANDO (FLORIDA) SANTIAGO DE CHILE
DEATH METAL FANZINE Nº 5 JUNIO 2020

WE GRIND



Grindcore (gráincorh)

Características (editar)

El grindcore se caracteriza por su distorsión brutal, guitarras afinadas varios tonos por debajo de lo habitual, bajos distorsionados, tiempos vertiginosos, blast beats y su mezcla de voces utilizando tanto growls como shrieks. Las letras en el grindcore originalmente hablaban de temas políticos sociales, aunque a menudo se ven bandas que usan temáticas gore y humor negro.

Otra característica típica son las microcanciones. Muchos grupos han hecho temas que no duran siquiera un minuto. La velocidad de la canciones es de 124-240 BPM.

El grindcore suele tocarse con la formación clásica del hardcore punk: guitarra eléctrica, bajo y batería, sin embargo, no es raro encontrarse con formaciones grind que utilizan otros medios para crear su particular brutalidad sonora.

Este artículo tiene referencias, pero necesita más para complementar su verificabilidad.



VINCENT

LA VERDAD BRUTAL

X P. JARA

Escuché Morbid Angel por primera vez en el verano de 1988. Tenía 14 años. La canción "Thy Kingdom Come" venía en un casete con las bandas reseñadas en la revista *Insanity 2*. Puros proyectos, entonces: Sadius, Xecutioner, Atheist cuando se llamaba RAVAGE. En fin. Más de treinta años después, vuelvo a escucharla en la versión del demo y la sensación es la misma: estar frente a algo nuevo, por completo diferente y radical que se materializó en *Altars Of Madness* y *Blessed Are The Sick*, sus dos primeros álbumes, dos obras maestras insuperables. Al punto que si la banda se hubiera disuelto en ese momento, no nos habríamos perdido mucho más en términos creativos. Pero la historia siguió, está allí, con sus altos y bajos, y todo eso es buena parte del contenido de "I Am Morbid", la autobiografía de David Vincent recién aparecida en Estados Unidos e Inglaterra.

Publicado por Jawbone Press y escrito en colaboración con el periodista Joel McIver (Slayer, Machine Head), es un libro de 273 páginas que se puede leer de dos maneras: como un trayecto lineal segmentado por las letras de las canciones y las referencias de su autor, o bien dejar todo ese material para después, como si se tratara de un libro de poesía comentada.

En cualquier caso, en esta parte abundan las sorpresas, como que el origen del tema "Suffocation", tan inspirador para muchos, es un chiste interno de cuando la banda vivía junta y la casa un día se les llenó de humo. Desmitificar el rock, y más aún el metal, es una experiencia fascinante. O terrible para los que se toman las cosas demasiado en serio.

Y Vincent se toma las cosas en serio. Sin duda. Pero no es grave. No dice cosas para la galería. Su aporte a Morbid Angel fue mucho más de lo que podíamos imaginar antes de este libro. Incluso bien pudo no ser... si Chuck Schuldiner le hubiera contestado la carta que le mandó ofreciéndose como bajista en los tiempos de Mantas.

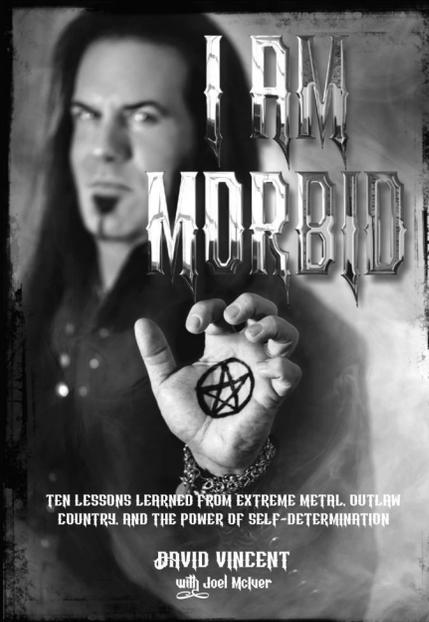
El músico no le teme a las palabras y por lo mismo que las razones de su primera salida de Morbid Angel resultan tan sinceras y tan brutales: se estaba rayando, se estaba volviendo un insoportable, al punto que la terapia que hizo para sacarse a la banda y la mala onda fue convertirse en taxista en Tampa, la ciudad bastión y hermosa como pocas. Vincent trabajó un año para estar, dice, más cerca del mundo real. Los del sindicato de taxistas lo conocían y pensaron que era una broma.

La segunda partida, en cambio, no tiene que ver con él, sino con el desgastante de Trey Azagthoth en la grabación de *Illud Divinum Insanus*. Un día lo llamó y le dijo que no quería que estuviera más en la banda.

Pero Vincent jamás lanza mierda a su compañero de tantos años. Al contrario: le asigna todos los créditos del caso y lo admira. Aunque si hubo alguien que tiró hacia arriba a Morbid, en términos de manejo de la banda, fue su bajista. Y eso se sabía antes de este libro.

Los caminos que cada uno ha emprendido hoy parecen sin punto de encuentro. Al ver los clips de Vincent para su proyecto country, en especial "Drinking With The Devil" y compararlos con lo que Azagthoth hace en la última entrega del ángel morbosos, se hace evidente la distancia creativa que existe entre ambos.

Para los pegados con los datos y la trivia, esta es una lectura perfecta. Qué ganas de traducirlo al español local con todos nuestros modismos sin pasar por los filtros gilipollas de España que abundan mogollón, joder. Así como Chile aparece en varios momentos, en encuentros con fans, comilonas en restaurantes y observaciones políticas, hay mucho del proceso de composición de los discos y recuerdos valiosos de los primeros ensayos con la formación clásica, hechos en Daytona Beach, el lugar menos death metal del mundo. Pero ya sabemos como son los milagros.



I AM MORBID
David Vincent
Jawbone Press 2020
www.jawbonepress.com





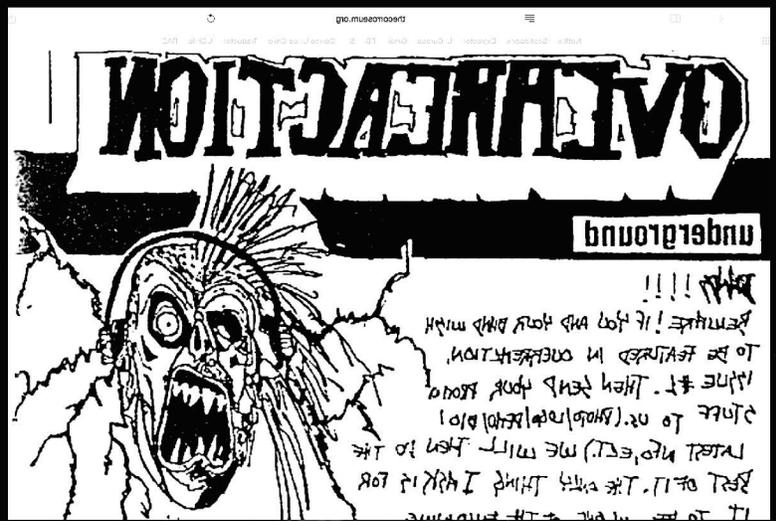
LA EXPERIENCIA METAL FEST

Puede ser efecto de la plaga y esta interminable cuarentena, pero una infernal nostalgia me hizo pensar en esos días de antigua normalidad, cuando tuvimos un festival llamado The Metal Fest. Fueron tres ediciones consecutivas entre 2012 y 2014, siempre en abril, siempre en ese recinto que comenzó a construir el Estado de Chile, en la década del 50, para lo que iba a ser un mundial de básquetbol y que tras años de abandono se concesionó y ahora lleva el nombre de la empresa que cada mes nos cobra la cuenta del celular y la internet. ¿Por qué no se siguió haciendo? Simple: porque dejó de ser negocio. Era razonable pensar en un evento de esa naturaleza (Wacken, Hellfest, Download) en un país que presume de ser el más metalero de la región, sí, pero los fríos números no dieron. Acuérdate de que el Metal Fest se despidió con una sola jornada y para entonces olfateábamos que sería su último año.

Participaron muchas bandas chilenas. Otros muchos se tuvieron que tragar sus prejuicios cuando Twisted Sister armó una memorable fiesta rockera. Hubo shows inolvidables de grupos que habíamos visto antes (Morbid Angel, Anthrax, Carcass, Megadeth, Kreator), otros que debutaron en ese (Volbeat, Nile) y otros que después del Metal Fest no volvieron más (Devin Townsend, Dark Angel).

Entre las muchas teorías levantadas para justificar el “fracaso del Lollapalooza de los chascones de polera negra” la más repetida fue esa siutiquería de que el festival no ofrecía una “experiencia”. Muchas veces tuve que escuchar a los genios del marketing, a los que analizan todo con el diario del lunes, que para asegurar el éxito de estos eventos había que ofrecer algo más que música y que para eso estaban los stands de comida, copete (¿se acuerdan de la “promo sanguchela”?), tatuajes, poleras, gente disfrazada de monstruos y cuanta chuchería se pudiera vender.

Esas cosas pueden ser parte del paisaje, pero no me compro la “experiencia”. Si voy a un concierto quiero ver a los protagonistas sobre el escenario y escuchar su música. Si voy al estadio quiero ver el partido y no saltar al ritmo de un bombo, tapado por lienzos y banderas. Si voy al cine, pago para ver la película y no para enguatarme con cabritas. Seguro que la pandemia me tiene odioso. Al final, es como pasa con todo en este mundo que se está cayendo a pedazos. Como me pasó con Corrosion of Conformity, a los que obviamente vi en el Metal Fest porque es una banda a la que sigo desde sus comienzos y a los que volví a ver hace un par de años con otros 200 locos en la Blondie. Al final todo es una cuestión de números.



overreaction

NÚMERO 5 JUNIO 2020

EDICIÓN MONOS ERRORES

MARCELO DEL SOLAR

PATRICIO JARA

AMIGOS COLABORADORES

PAOLA ZAMORANO

MARIANA MIZRAJI

CARLOS COSTAS

MATÍAS LEONICIO

ÁLVARO BISAMA

CRISTIÁN ALFARO

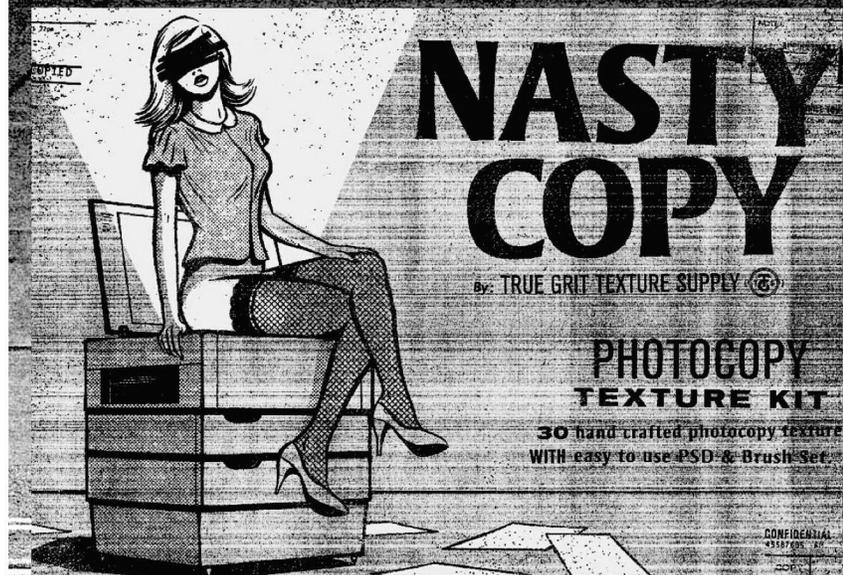
RODRIGO OSORIO

ARMADO POR COMPLETO CON
EL PROGRAMA VISTA PREVIA DE MAC
VERSIÓN 2014

CONTACTO

OVERREACTIONFANZINE@GMAIL.COM

ESTE PASQUÍN ES GRATIS Y LO HACEMOS PORQUE SÍ.
DE MODO QUE NO TENEMOS PACIENCIA PARA QUIENES OFRECEN COLABORACIONES,
SE COMPROMETEN Y NO CUMPLEN. SI USTED VA A ESCRIBIR, PIENSE EN ESTO.





SERIGRAFIA
TEXTIL

POLERAS
POLERONES
CALZAS
BODY
VESTIDOS

MERCH

TAZONES
CHOPEROS
DESTAPADORES
POSAVASOS
CHAPITAS

DISEÑO

TARJETAS
PRESENTACION
RETOQUE DIGITAL
LOGOTIPO
FOTOGRAFIA

WWW.INSTAGRAM.COM/DIABLO.SERIGRAFIA
+569 84196884



EL
MUNDO
AL
INSTANTE

TRES

EN UN CONTAINER

X PAOLA ZAMORANO



Por más que te organices, no sabes cómo son las cosas hasta que no pones un pie fuera del avión. Te das cuenta de que no sabes tanto inglés como pensabas, o bien te encuentras con acentos tan distintos. Notas lo entorpecedor que pueden ser los idiomas, y también lo importante que son. Pero la necesidad hace que te sueltes. Sobre todo en los controles de aeropuerto y de fronteras, donde debes explicar por qué andas con instrumentos sin decir que vas a trabajar, sino que eres invitado por centros culturales y tocarás gratis, lo cual es una completa chiva.

Lo más curioso nos pasó en el aeropuerto de Edimburgo. Una inspectora quería saber por qué veníamos de Chile, tan lejos, y habiendo pasado antes por tantos lugares (llegábamos desde Berlín). Después de muchas preguntas, quiso saber de nuestro estilo de música, y yo, a las perdidas, le dije:

“Doom metal”.

Y la chica abrió los ojos y repitió:

“¡Doom metal!”.

Supo al tiro de qué se trataba y nos dejó pasar.

Por suerte, nunca en las cuatro giras nos han hecho problemas. Incluso cuando andamos con los discos y el merchandising hemos zafado. Una vez hasta agarraron para el hueveo a un amigo chileno que nos acompañaba.

Los policías lo miraron y le dijeron:

“¡Alice Cooper!”.

Otra vez, en Marsella, nos salvó el apellido. Íbamos en un camión muy viejo, como de la Segunda Guerra Mundial, y paramos a ver el mapa.

Entonces llegaron los pacos y nos pidieron los documentos. Al ver que éramos muchos chilenos, comenzaron a preguntar, a mirar el vehículo... hasta que vieron el pasaporte de Marcela, luego el mío y dijeron:

“Zamorano... Bambam”.

Entonces mi hermana atinó y les dijo: “Cousine”, que ella era la prima. Los pacos, sorprendidos, cambiaron la actitud, fueron muy buena onda y nos recomendaron que saliéramos de donde nos habíamos estacionado porque el lugar era peligroso.

La vida en la carretera se soporta con orden y disciplina, tratando de no invadir el poco espacio del otro. Una vez nos acompañó en un trayecto una chica alemana y nos subimos con varias cervezas, y el chofer, un amigo nuestro, chileno, y que vivía en el vehículo, con todo su orden y sus reglas, nos dijo:

“Las que van a tomar cerveza, olvidense de que yo voy a parar a cada rato para que vayan al baño. No voy a parar cuando se les ocurra”.

Al final, aprendimos a conocer sus mañas y lo llevamos bien.

En los viajes, siempre me preocupo de la logística, las cosas que vamos a comer, lo que le gusta a cada uno. Eso es importante, sobre todo cuando son giras largas.



Nuestro primer show en Europa fue en 2006. Se hizo en un pequeño squat de Barcelona, donde había unos amplificadores minúsculos y tan precarios que la Marcela reventó el suyo con la potencia del bajo. Entonces ya existía Myspace y la gente tenía una idea de nuestra música. Eso fue bueno, aunque el nerviosismo del primer show pasó al ver que el escenario era tan chico que para tocar batería tuve que usar una silla de madera. La gente lo pasó muy bien, y como era verano, quedamos todos bañados en sudor.

El concierto en el que me sentí más exigida en términos de expectativas fue en el festival No Sanctuary, en Rijeka, Croacia, en 2017. Esa vez estaba nerviosa, tratando de no cagarla. Hubo bandas de todo Europa y Estados Unidos. Duró tres días y nosotros tocamos en el segundo. Estaba lleno de gente, el escenario era muy grande y vi otras mujeres que tocaban batería. Antes al público le llamaba la atención que Electrozombies tuviera una baterista, tan delgada y tocando tan fuerte.... y con las baquetas al revés, más encima.

Cuando estás en Europa y bajas del escenario, te das cuenta de que no todos los públicos son fríos. Hay lugares donde la gente es más loca, se sube al escenario y hace mosh, y otros donde te aplauden pero siempre con distancia. En Suiza, por ejemplo, tocamos para muy poco público, pero estuvo intenso. En Croacia también hicimos una tocata muy chiquita, la última en ese país, y la gente lo pasó bien. Fue complicado porque era un día de tormenta de verano, pero de todos modos funcionó. El local era una industria abandonada y no tenía escenario. Incluso una de las chicas que nos acompañó en esas fechas temía que la gente se nos fuera encima porque estaba demasiado arriba de la pelota. Además, nos dimos cuenta de que la otra banda en el cartel era noise y pensamos que el público podía ser medio hípster, pero al contrario.

Todo lo contrario.

Los europeos reemplazan la efusividad latinoamericana comprando tus discos. Es su manera de apoyar. Ven tu show y luego llegan al puesto de merch, preguntan y compran. Algunos se han llevado todos los discos. Eso siempre nos sorprende. Acá, en cambio, a la gente le cuesta comprar. Quizás ahora, en el último tiempo, hay más interés, pero hubo años en que era difícil vender tu material.

Uno de los lugares más raros en los que hemos tocado fue en Eslovenia, para la gira 2017. Habíamos tenido un show en Ljubljana y el siguiente era en Postojna. Andábamos en gira con la banda norteamericana Wilt y cuando llegamos nos recibieron con un asado al aire libre. Era julio y hacía mucho calor. Había refrigeradores con cerveza, también comida vegana, un toldo, mesas, bancas, y todo alrededor de un pequeño container. Comimos y tomamos pensando que luego nos llevarían al lugar del show. Pasó la hora y preguntamos dónde era la tocata. Entonces ellos nos dijeron: "Ahí, pues", y apuntaron al container. Nos miramos y bueno... ahí fue, en un rectángulo lleno colchonetas y otras cosas. No había mucha gente, pero dentro de un container poca gente siempre es mucha gente. Al fondo, en medio de la oscuridad, estaba la batería y los equipos de sonido. El calor adentro era terrible, pero tocamos igual, hasta que en un momento levanto la vista y veo que a la Marcela y al Comegato los habían subido en andas, como cuando llevan a los santos en procesión, y ellos seguían tocando en medio del alboroto. Después nos dijeron que eso era una tradición, una manera de celebrar la música y a los músicos. Terminamos la presentación y comenzó una fiesta. Al final, terminamos regresando los colchones al container y fue nuestro dormitorio esa noche. Al día siguiente, la mamá del organizador, que era un cabro chico, nos llevó desayuno. Luego seguimos camino a Eslovaquia. Hemos tocado en lugares raros, desde casas pequeñas hasta castillos abandonados, pero ninguno como ese container.

La necesidad de hacer música supera todo. Cuando ensayas, lo pasas bien, pero en vivo, en un escenario, eso se agiganta. Sientes que debes hacerlo. Después de la última gira regresamos a Santiago y armamos unas fechas para ir al sur. Necesitábamos estar en la carretera, viviendo como se vive en la carretera, con todo lo que implica. Es un estilo de vida distinto pero marcado por la voluntad de tocar. Nos pueden pasar muchas cosas, buenas y malas, pero lo vamos a seguir haciendo. Tocar en vivo no se reemplaza con nada.

REPUBLICA DE CHILE



GRINDCORE

X RODRIGO OSORIO

MONO X P JARA ÷ C. ALFARO

Grindcore en Chile. Ruido machacante. Golpes sincopados. Bramidos rompeoidos. No es death metal ni tampoco punk. No es noise ni hardcore. Pero tiene letras más afiladas que una pancarta antinazi. Humor negro, desviaciones y cochinas por montón.

Bienvenidos.

Paralelo 33 a principios de los noventa. Un día húmedo, de calles mojadas a las nueve de la mañana y tres somnolientos muchachos esperando que abran una sala fétida, oscura, más húmeda que el día.

Guitarra enchufada.

1, 2, 3... sí... sí... 1, 2, 3.

Tac, tac, tac de las baquetas y partimos.

La transformación ha comenzado.

Cada uno toca lo que sabe.

Cada uno toca lo que puede.

Grindcore como nadie sabe hacerlo.

Grindcore como salga.

Grindcore que huele a heces putrefactas pero consistentes, duras, irrompibles. Mezcla de emociones de una juventud naciente, de una rabia contenida, una situación social agobiante, del despertar de la rebeldía, de la sangre espesa en las venas, de un futuro para algunos y de la esclavitud sistémica para otros.

En los noventa, Chile era un país con un amplio y devoto gusto por el death metal. Morbid Angel (ejem) reinaba y tenía un ejército de incubos a sus pies, todo era death metal: Pestilence, Death, Suffocation y otras tantas bandas terminadas en "iechon" dominaban los walkman y las revistas. El grindcore apenas era un protozoo torcido que, para mí, nació como un "yo también puedo hacerlo", como un DIY para quienes nos gustaba el desorden en la música o, lisa y llanamente, el ruido.

Entonces no tenía tanto conocimiento de la escena chilena como sí de la extranjera: Meat Shits, Agathocles, Filthy Charity, 7 Minutes of Nausea, Anal Cunt, Final Exit, Gore Beyond Necropsy, Repulsion, S.O.B, Phobia, Impetigo, Napalm Death, Carcass y una larga lista de, para muchos, bandas inaudibles, de cacofonía intolerable.

En Chile primaba Belial como, lejos, la banda más importante y representativa de los albores del grindcore chileno, es decir, con un estilo no muy agradable para muchos. Como sea, su demo "Homo Lycanthropus" (1990) los llevó a ser considerados banda fundamental, y aunque para muchos Olea y sus boys de DTH podrían entrar en esa disputa, para mi entendimiento musical, Death To Humanity era una tremenda banda crossover y eso los desmarcaba frente a Belial.

La primera vez que vi a los porteños fue en la Sala Lautaro y fue tremendo. No entendí nada. Algo nuevo en Santiago: un show bien ecléctico, sin pausa, con bangers dubitativos. Aún recuerdo cuando me acerqué a Corvi a pedirle su dirección postal para enviarle una entrevista. Fue una carta que se dio vueltas por varios cerros de Valparaíso, tanto que demoró más de seis meses en volver a mi casilla.

Décadas después, Wolfy, su batero, me comentaría que Corvi daba cualquier dirección a quienes se lo pedían.

Grindcore es su lado más puro.

Muchas veces se destacó de algunas bandas grindcore su "notoria falta de técnica musical", entendiendo por esto el blast beat intenso, riffs cortos y mezcla de voces guturales y desternillantes. Todo lo que hoy parece ser un valor.

Quizás lo más notorio y profesional para el inicio de los noventa fue lo que realizaron los antofagastinos SDN (originalmente Subit Death Noise y posterior a la edición su demo, rebautizados como Solmenaging Disgorgement of Nauseas, o Soy Del Norte, para sus amigos más burlescos). Se trata del primer demo grindcore grabado y producido de manera profesional para esos años. Necrophorus Fossor (1992) marcó un hito en la incipiente escena nacional. Aquello lo viví de cerca pues fui el productor (la gráfica del casete y las fotos interiores las tomó un entonces joven estudiante de periodismo de esa ciudad y que hoy es uno de los dos cabrones de este pasquín).



**A INICIOS DE LOS NOVENTA, EL
DEATH METAL DOMINABA TODO.
POR ESO EL GRINDCORE ERA
APENAS UN PROTOZOO TORCIDO
QUE NACIÓ COMO UN "YO
TAMBIÉN PUEDO HACERLO" PARA
TODOS LOS QUE NOS GUSTABA EL
DESORDEN EN LA MÚSICA.**



**PHOTOCOPY
HATE MACHINE**
COPY MACHINE KIT

YOU GET 5 TEXTURES
7 BRUSHES
1 SWEET SMART PSD

CAMBIÓ EL CLICHÉ: AHORA SE CANTABA A LAS VISCERAS, A LA LUJURIA Y A LOS FLUIDOS PRIVADOS.



SDN demostró que no todo era ruido ni desorden; tampoco sólo una alegoría gráfica basada en cadáveres reales y culto a series televisivas. A más de 25 años de la experiencia de producir esa grabación es inevitable no recordar el despliegue que se realizó aquella vez: la banda entró a un estudio de Viña del Mar sin baterista, pues éste no consiguió el permiso de sus padres para viajar. De modo que la mitad de los bateros de la comarca desfilaron por el estudio tratando de grabar las canciones para salir del entuerto. Al final, Gustavo Ober (guitarra) y Amílcar Arriagada (bajo y voz) hicieron la percusión.

El resultado fue mejor de lo esperado.

El grindcore por esos años era muy acotado, corriendo en paralelo, pero con perfil mucho más bajo, que las hordas death metal. Sin embargo, gracias a los guiños y a la disminución de la velocidad que tuvo Carcass y Napalm Death, junto al adictivo y frenético Terrorizer, lo volverían una opción. Así se abrió paso gran cantidad de bandas en los años posteriores: Chocopanda Gore, Dr. Zaius, Ascoculto, Forked, Anarkitran, Piggy, Foken Rotten Noise, Pufecal, Ritual of Flesh, entre muchas. También aportarían las mejoras en la producción de los shows de nicho, como el festival Titans of Grind, el más contundente (qué buen nombre hubiera sido Titanes del Grind).

Al hacer mi propio catastro antes del siglo 21, debería incluir a los viñamarinos Reacción Frenética, quienes estarían casi una década y con un solo demo: Crónica de un mundo enfermo. Luego, varios de sus integrantes formarían parte de Ascoculto, otro referente dentro de la Quinta Región. Alguna vez vi en vivo o escuché una cinta de Primitive Cannibal, quizás un poco más hardcore en su estilo; Cranial, con un sonido parecido a Napalm Death; Morbid Possesor, de los que conocí un rehearsal y, casi terminando la década, Noise Core.

Del norte de Chile recuerdo también a un par de buenas propuestas: Darkside, en la cual militaba Amílcar de SDN, y Degollación, de Calama. Mientras que en Concepción figuran los grandiosos Acrimonus y Necrology.

Otras manifestaciones del estilo corresponden a Chicken Eye y Grinder Flesh, con claras influencias del Carcass del Reek of Putrefaction; Cagadera (cómo olvidar tal portento de nombre), donde militaba Celso Garcés, fundador, años después, de Timecode. Por supuesto, Antitrust, quienes grabarían varios splits con los maestros belgas de Agathocles; Proteus Mirabilis (actualmente Dr. Zaius) del que recuerdo un trabajo con los peruanos de Atrofia Cerebral. Sépase que este es uno de los grupos más importantes de la movida grind peruana y tiene a su haber un casete con casi 80 temas.

Mi cercanía con el grindcore está en Rotten Idea, banda de la cual formé parte por casi dos años. Rotten editó tres demo-rehearsal de manera oficial y un ensayo que no existe más que en una copia en mi poder. Rotten fue la respuesta chilena a los californianos de Meat Shits en su temática y postura: sólo sexo retorcido y otras finezas, pero con temas (al menos por un par de segundos) un poco más largos que los compuestos por Robert Deathrage.

Rotten Idea vivió un peldaño un poco más alto que el resto de las bandas de principio de los noventa. Fue la primera en la tecla porno-grind y cambió el cliché de cantarle a la sangre y a la política por el de celebrar las vísceras, la lujuria y los fluidos privados. Pero no mitifiquemos: al final la banda fue más ganas que técnica, más coraje y rebeldía que ego musical. Así de rápido y fugaz, o, como diría Lee Dorrian: "Your suffer... for why?".



BOMBTRACK
D I S T R O

Fabricación de casetes y compactos
Trabajos a baja escala
Minimalista y real

 @ BOMBTRACK_DISTRO



BOMBTRACK DISTRO



+569 3719 5086



SDN



PARA QUÉ LO HACES BIEN SI LO PUEDES HACER GORE

X P. JARA

El viernes 25 de septiembre de 1992, SDN grabó el primer demo registrado de manera profesional por una banda antofagastina. La falta de infraestructura en la ciudad hizo que viajaran a Viña del Mar. Entraron al estudio STS y ocuparon todo el día, todo el único día disponible. Ese demo fue, de paso, la primera producción chilena ciento por ciento arraigada al grindcore más gore. Acá están los recuerdos de sus dos miembros fundadores.

AMÍLCAR ARRIAGADA: Quizás hubo grindcore en los ochenta, pero no estaba tan definido ni era consciente. Los estilos comenzaron a marcarse recién en los noventa. Estaba DTH, Belial y otros más pero había mucha mezcla. Podías escuchar Celtic Frost y Ramones y no pasaba nada. Al principio Napalm Death era algo inclasificable.

GUSTAVO OBER: A través de las juntas de la época alguien me hizo llegar el Symphonies of Sickness de Carcass. Ese álbum me voló la cabeza. Al mismo tiempo escuché el Scum y el From Enslavement to Obliteration de Napalm Death. Desde entonces hubo una larga lista en la que estaba Sore Throat. Creo que esas tres bandas fueron mi puerta de entrada a los sonidos más carnaza.

AMÍLCAR: Me interesé por el grindcore a través de las revistas, con amigos de Perú que cambiaba material. Me quedé pegado, quizás como una reacción a la onda satánica del death metal que no me entusiasmaba en absoluto. Escuchar grindcore por primera vez fue una huevía impresionante. Además, al menos acá en Antofagasta, los que escuchábamos grindcore éramos todos del Colo y los death metal eran todos de la U, por lo tanto había diferencias irreconciliables.

GUSTAVO: Cuando escuché el Symphonies sentí que entraba a un nuevo paisaje musical. Así de simple. Me acuerdo que compré el vinilo, después el picture disc y hasta lo tenía grabado en un casete de cromo o metal que se escuchaba la raja. Ese disco ha sido una inspiración musical eterna. Marca un punto muy importante para mí como guitarrista en lo que hice en ese momento y luego en otras bandas.

AMÍLCAR: Para formar SDN fue clave la llegada a la ciudad de los hermanos Avilés. Ellos venían de Villa Alemana. Juan Carlos, el mayor, había tocado en Corpse Grinder y armó una banda acá, Thalarion. Rodrigo al poco tiempo comenzó con nosotros. Era muy buen baterista.

Necrophorus Fossor tuvo cinco temas, todos marcados por el grindcore inglés. Títulos como "Laceration of the Rot", "Deased and Plagued" y "Calcinated Mess" dejan clara la influencia.

Sin embargo, como pocas bandas nacionales, las letras, pese a lo extravagantes, estaban escritas en un perfecto inglés, gracias a que Gustavo había vivido en Inglaterra y Estados Unidos.

El demo fue publicado de manera profesional: carátula hecha en offset y casete industrial impreso. Recibió muy buenas críticas dentro de las revistas que prestaban atención al grindcore. En tanto, la banda logró presentarse en vivo en diversos bares y pubs. Entonces la escena underground del norte grande vivía su segunda etapa, con bandas con mejores recursos que las activas a fines de los 80 y también más talento.

Al año siguiente, SDN se disolvió.

GUSTAVO: Viendo en retrospectiva todos ese tiempo, me doy cuenta de que éramos pendejos remotivados en lo que a música se refería. Teníamos 17 y 18 años.

AMÍLCAR: Siempre nos gustó el grindcore. Nunca tuvimos una banda thrash ni death metal. No tenemos ningún pecado. Por suerte, los tres teníamos cierta preparación musical y eso permitió que los ensayos fueran muy productivos. Así comenzamos a tocar en vivo y llegó la opción de hacer el demo Necrophorus Fossor con Rodrigo Osorio, antes de que fundara Australis. ¿Cachái el impacto que fue para nosotros saber que íbamos a entrar a un estudio y grabar nuestras canciones en 16 pistas? No nos proyectábamos mucho, estábamos por ingresar a la universidad, pero de todos modos fue algo que te marca para la vida.

GUSTAVO: Cuando escucho el demo, recuerdo la odisea que fue grabarlo. Viajamos mil y tantos kilómetros desde Antofagasta a Viña. La experiencia fue bacán. Había un montón de huevones afuera del estudio y lo pasamos muy bien. Eso sí, nos faltó el batero. Creo que si Rodrigo hubiera ido a grabar, habría quedado mucho mejor.

AMÍLCAR: Lo castigaron. Teníamos muchas más canciones, varias bien complejas, por eso grabamos sólo cinco, las que nosotros podíamos tocar a medias con Gustavo cuando no encontramos un baterista de parche. Me gusta como quedó el demo, pero también imagino lo distinto que habría sido si las cosas hubieran salido mejor.

SOLMENAGING DISGORGEMENT OF NAUSEAS



- 1.- Laceration Of The Rot
- 2.- Demented Nauseating Disgorge
- 3.- Deceased And Plagued
- 4.- Calcinated Mess
- 5.- Psychocuts

TOCOPILLA



EL GALLINERO DEL DIABLO

X MARCELO DEL SOLAR

MONO X PATRICIO CHAVEZ ROSSEL

A la hora de elegir un disco, parto por el estilo de metal que necesito escuchar. Y el encierro de la pandemia transforma al grindcore como el mejor escape para canalizar las ansias de escuchar música rápida y expresar toda la rabia que tenemos por no saber qué hacer. Eso mismo gatilló que en enero de 1988 cuatro adolescentes grabaran su primer registro, con ingredientes que solo una licencia grindcore permitía: música rápida y rabiosa, con rabia a la represión de vivir en dictadura y todo lo que eso implicó. Quizás aún no entendíamos que estábamos haciendo grindcore en medio de la búsqueda de un metal acelerado con elementos hard-core y de thrash oscuro.

En el bolsillo llevábamos una copia del Don't Break the Oath, otra del Morbid Tales y la cabeza puesta en lograr la misma sensación de zapatazo en el hocio que nos producía "Hang the Pope" del The Plague en la mítica Marmicoc. Llegamos con un amplificador, dos guitarras (una sonaba como bajo), la caja de una banda de guerra y un micrófono. Esos fueron los equipos que usó Chután para su primer rehearsal de cuatro temas (uno de ellos de un segundo en homenaje a C. Burton).

En el comienzo de un año que venía revuelto por el fin del gobierno de los milicos, recién ahora comprendemos que no teníamos nada para hacer lo que hicimos como banda. Pero ese fue el inicio de Chután que luego se llenó de ideas e influencias para grabar otro ensayo ese mismo año, mostrando un grindcore más denso, más death. Aquellas dos grabaciones estuvieron llenas de guturalidad, rapidez de la caja y riffs, más que básicos, primitivos.

La banda estaba compuesta por Yukio Sato, Cristhian Castillo, Tito Beigliomini y yo. Nuestro amigo H. Salinas grabó las voces del primer rehearsal. Con dos años tocando, pudimos afiatar una propuesta que tuvo más death metal, estructuras más claras y simetría sonora a dos guitarras. Después Chután se transformó en A.T.S (Against The Society) y luego en Perversity Terror, que logró distribuir por correo dos rehearsal igual de carnaza y un demo de cinco temas en 1992, incluido uno de Chután como compromiso con la arteria grindcore. Con Perversity ordenamos las ideas alentados por el Deathcrush y December Moon, enviados por Euronymous y Dead.

En esos años se desarrolló una intensa escena en el puerto, con la aparición de bandas de metal en eventos públicos, algo poco entendido y aceptado. Después se realizó, en el salón de eventos del Chile Sporting, la primera tocata de metal con ATS (una versión más hardcore y rápida de Chután), tocando sus temas "Null Hope" y "Guerra" y Asphyxiated, de Antofagasta. Con el tiempo, la calidad de los shows fue mejorando con lo poco que había, hasta llegar al punto de encontrar un sonido óptimo para cada banda, conocíamos el setting, sabíamos qué volumen tener para que se entendiera lo que tocábamos.



PERVERSITY TERROR

Así fue como Doom, otra banda destacada en el norte, llenó con su sonido un local ubicado en la Villa Chilex, al frente de las plantas termoeléctricas y que se conocía como el Gallinero. Doom hacía death metal rítmico y lleno breaks. Por ese mismo lugar pasaron Holy Terror y Azathoth, dos representantes antofagastinos del death metal sólido y técnico en la línea de Death, Pentagram y Atomic Aggressor. Perversity aportaba temas del demo y "Witching Hour".

En el Gallinero hubo tocatas históricas, surrealistas, tal vez, que incluyeron un piano abandonado, al Chupacabras y con más de setenta personas presentes en cada una, entre rockeros y thrashers, pero todos vueltos locos. Se hacían conciertos con entrada liberada pues lo único que importaba era la diversión. Así se logró una atmósfera única en el puerto salitrero con olor a pampa. Puras ansias de diversión. Los cerros de roca dura aún mantienen el eco de esas tocatas, encabezadas por Doom y Perversity Terror, junto a bandas como No one, Rotten World, Army, Criatura, Mortal Remains, Criptoquidea y 2046.

Hoy existe una nueva generación que está haciendo las cosas y quizás mejor. Bandas jóvenes como Panteon, Mal Karma y N.N. Punk mantienen lo que se desarrolló en Tocopilla en los ochenta con la misma fuerza de otras escenas potentes e independientes como las de Iquique, Antofagasta, Calama y Arica.





純粹に前向きなこと!

PURAS COSAS POSITIVAS



Vómito Social. Así de directo. Así de específico. Un demo bruto, precario, cavernícola, crudo. “Aaaaaarghhh, conchetumare” es el grito desgarrado del cantante Hernán Oisel en el minuto 1:54 de “Preacher”, el insulto inicial del primer registro de DTH (Death To Humanity), quizás uno de los engendros más infames del proto death/grind local.

Seis temas en once minutos. Suficiente para una experiencia sonora de alta intensidad. A pesar del salvajismo de la propuesta, en la información del demo se puede leer “thrash metal”. Una manera de buscar etiquetas bajo el rótulo de lo extremo, lo poco convencional y lo subterráneo.

Formados solo un año más tarde que otros próceres del sonido espantoso, los porteños Belial, DTH tuvo una existencia tan efímera como intensa: dos demo tapes y un lugar borroso en el árbol genealógico underground local de la segunda parte de aquella década.

DTH es velocidad y vociferaciones enfermas. Hablamos de 1986 donde la escena subterránea iba más de la mano de la técnica del thrash y los gritos primales del death metal (ver columna en edición de marzo). Pero entonces los de La Cisterna hacían eco del ruido. Sí, el ruido como expresión extrema de la música. Baterías a toda velocidad y voces al punto de reventar cuerdas vocales.

¿Suena familiar?

Sí.

Grindcore con todas sus letras.

Medios tiempos al estilo del punk y una somera influencia de clásicos como Cryptic Slaughter hicieron de los demos de la banda piezas de culto para unos pocos atrevidos que por esos años iban más por la intensidad que por la técnica, la correcta ejecución del instrumento o el sonido en una producción musical. Quizás un fenómeno similar a lo que ocurrió con los rancagüinos Drósera y su célebre “La Monjita del Infierno”, canción en clave humorística pero suficientemente irreverente y explícita para transformarse en un imprescindible para cuanto pedazo de cinta sobrante en un cassette existió por esos años.

Multitudes fue el nombre del segundo demo. Un poco más depurado (entendiendo la orgía de ruido y putrefacción de la música de DTH) y con una duración de 2:57 minutos en total. Veloz, vomitivo, ruidoso.

Otra vez grindcore en estado puro.

La banda, formada también por César Olea (bajo) y Carlos Rojas (batería), compartió escenario con Rust, Pentagram, Necrosis y Dorso, a fines de 1987, en un concierto en el Gimnasio Nataniel. Los encasillaron como death/thrash a falta de un término mejor, pues el concepto que define al grindcore por esos años no era común en el underground chileno.

Como dije en una entrega anterior de este pasquín, mientras más ruidoso y extremo, más chagal. Y cuando hablamos de DTH como proto-grind es porque hasta varios años más tarde el estilo aún era bastante desconocido por estos pagos. Si bien Belial había lanzado un demo en 1986, no fue quizás hasta 1990 que Homo Lycantropus les dio un sitio de avanzada en el death/grindcore local, con un estilo muy propio y que hasta el día de hoy los hace únicos en su especie. DTH, sin embargo, fue con las cosas más al extremo. Ruido como pocas veces se había plasmado en el circuito de los tape-traders locales, y también una suerte de mito urbano. Mientras, al otro lado del orbe, y algunos años antes, otro animal malherido daba patadas rabiosas y hacía del ruido una carrera musical enorme: entre los esputos espesos y malsanos de la silicosis de Birmingham, la música de Napalm Death comenzaba su campaña por la destrucción musical.

No hay mucha más información sobre DTH. No se sabe cuándo se disolvieron o si sus integrantes siguieron en la música (uno de ellos figura en una banda llamada Matanza y otro en Proyecto C), pero no mucho más. Tal vez ahí está la esencia de actos tan intensos: vivir, crear y desaparecer.

UN SONIDO ESPANTOSO



X MATIAS LEONICIO

マティアス・レオニシオ

Querida:

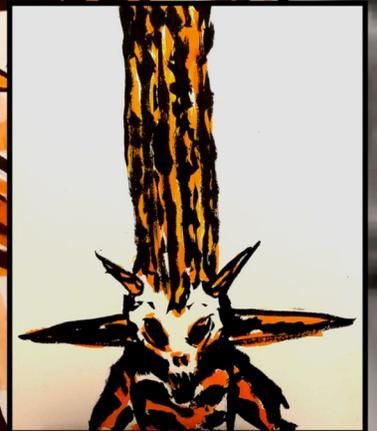
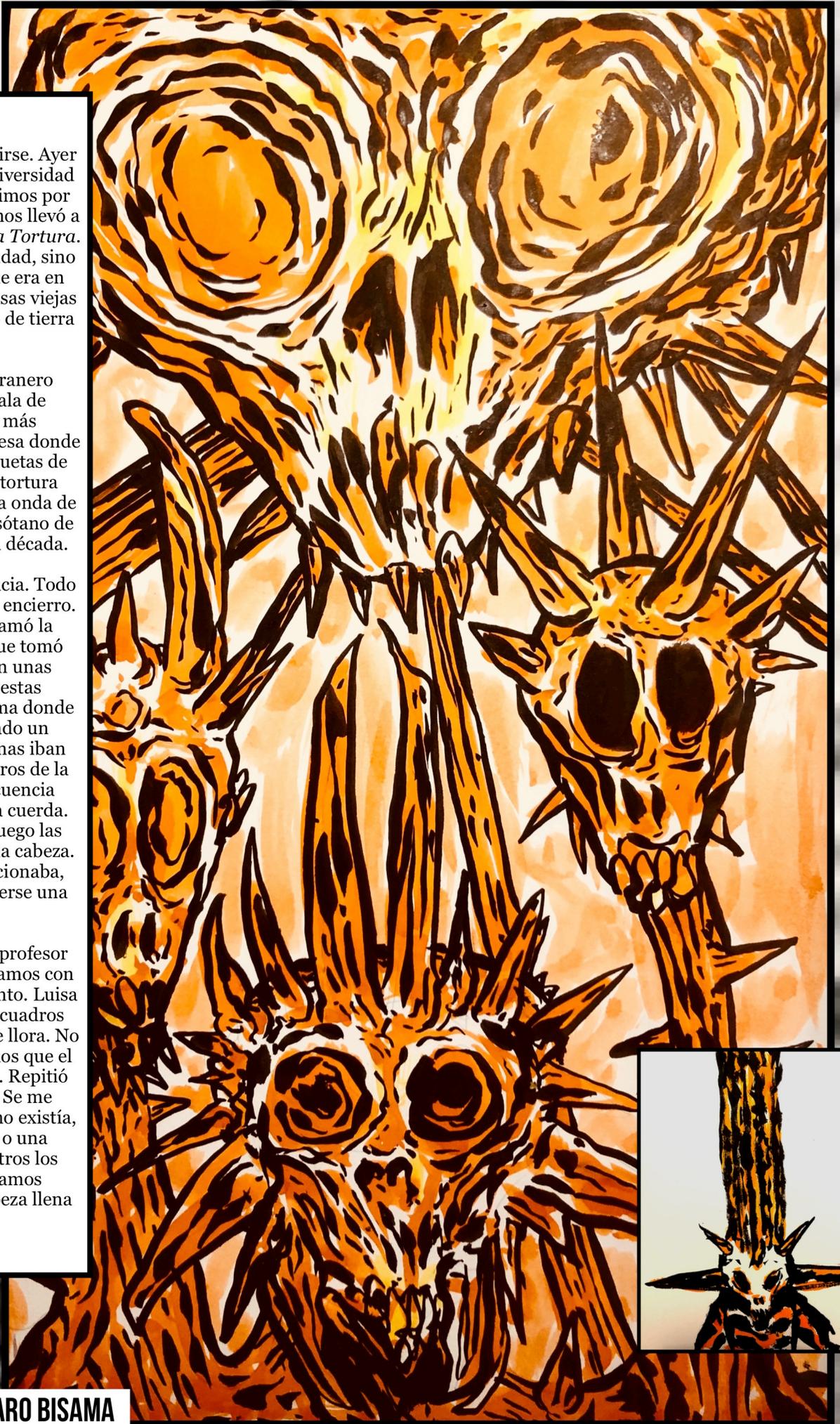
El otoño comienza a irse. Ayer un profesor de la Universidad de Padua que conocimos por azar en un restorán, nos llevó a *Il Museo de la Piccola Tortura*. No quedaba en la ciudad, sino en una localidad que era en realidad un par de casas viejas al lado de un camino de tierra oscuro.

El museo era un granero adaptado como sala de exposiciones, lo más destacable era una mesa donde estaban varias maquetas de unas máquinas de tortura imposibles, muy en la onda de lo que vimos en ese sótano de Newark hace ya una década.

No tenían mucha gracia. Todo olía a orina de gato y encierro.

Solo una cosa le llamó la atención a Luisa, que tomó notas. Consistía en unas guillotinas dispuestas alrededor de una cama donde debía estar acostado un cuerpo. Las guillotinas iban cortando los miembros de la víctima en una secuencia regida por un reloj a cuerda. Primero, piernas, luego las brazos y finalmente la cabeza. La maqueta no funcionaba, solo servía para hacerse una idea.

Luisa sacó fotos. El profesor nos acompañó y cenamos con él como agradecimiento. Luisa le preguntó por los cuadros malditos del niño que llora. No los conocía. Le dijimos que el pintor era de Padua. Repitió que no tenía idea. Se me ocurrió que Europa no existía, que era un sueño o una pesadilla que nosotros los americanos habíamos inventado con la cabeza llena de resaca.



X ALVARO BISAMA



EXTREME MUSIC LABEL & STORE

AUSTRALIS RECORDS

WWW.AUSTRALISRECORDS.COM